



## *Fidelidad a Dios y fidelidad al hombre*

### A. Fidelidad a Dios

#### A.1. El método catequístico: obra divino-humana

La pedagogía catequística es una obra divino-humana. Es al mismo tiempo obra de Dios y obra del hombre, sin que ninguno de los dos aspectos pueda ser menoscabado. Es una tarea humana que implica estudio, profundización científica, descubrimiento de nuevos elementos y, sobre todo, gran poder de síntesis para que el catequista no se pierda en puntos secundarios y aleatorios. Es también obra de Dios que, por un lado, se revela tal cual es y de un modo enteramente propio. Pero que además se adapta al lenguaje de los hombres y habla al corazón mismo de la cultura de los pueblos y de las sociedades. Sería fatal exaltar los estudios humanos en lo que respecta a la pedagogía y a las ciencias en desmedro de la pedagogía de Dios, como resultaría peligroso exaltar el aspecto divino de la pedagogía en detrimento del aspecto humano.

Dios se adapta a los hombres. Se inclina hacia ellos. Toma su ritmo, adopta su manera de hablar, su ritmo y su historicidad. Todo esto se realiza plenamente en el hecho de que Jesús, el Hijo de Dios, se hace hombre y asume nuestra naturaleza. Y Dios le ha dado a los hombres una capacidad, un sentido especial para captar e interpretar su Palabra. Tanto los catequistas como los catecúmenos son capaces de escuchar personalmente la Palabra de Dios.



Pero además, al hacerse hombre, Jesús asumió todo lo humano y convalidó todas las características humanas de la pedagogía y de la metodología, en cuanto son verdaderas y valederas. Nada humano es ajeno al corazón de Cristo. Porque el hombre ha sido creado por Dios y lo ha hecho a su imagen y semejanza, como interlocutor suyo, como alguien con quien puede hablar de igual a igual, alguien a quien puede tratar como un semejante; por eso lo divino y lo humano están inextricablemente unidos. Es difícil encolumnar los aspectos humanos y los divinos en una clara división. Esta superposición se refuerza aun con la Encarnación de Cristo, que hace que toda la Revelación pase a través de la humanidad de Jesús. La Revelación se ha completado cuando apareció Jesucristo como hombre. Con esto Cristo ha asumido todo lo humano y todos los esfuerzos y estudios pedagógicos y metodológicos que llevan a cabo los hombres. La metodología catequística se enriquece constantemente con las adquisiciones y progresos en el terreno humano. La elaboración de un método catequístico es por lo tanto una tarea humano-científica y, al mismo tiempo, una tarea teológica.

## A.2. Cristocentrismo

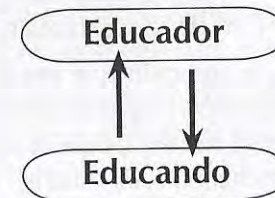
Hay cosas que son específicas de la pedagogía religiosa y, especialmente, de la cristiana. La primera y fundamental para nosotros es la presencia viva de Jesucristo, que se realiza misteriosamente en todo acto de transmisión del mensaje religioso. En la catequesis no hay una interacción entre dos grupos de personas –catequista y catequizandos–: cuando catequizamos está presente Jesucristo muerto y resucitado.

*“...En este sentido, el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo... El objeto esencial y primordial de la catequesis es el Misterio de Cristo... En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret...”*  
(Catechesi Tradendae n 5).

El método catequístico se distingue esencialmente de cualquier otro método de enseñanza o educación por el hecho de que en la catequesis Cristo mismo se hace presente, actúa y enseña. El catequista tiene que hacer de sus catequizandos discípulos de Cristo. Junto con ellos tiene que saber escuchar a Cristo, hacerse a un lado para dejar hablar a Cristo, para que todos se dejen enseñar por él. El método catequístico debe tener siempre a Cristo como punto de referencia principal.

Podemos presentar esquemáticamente la diferencia entre la metodología general y la metodología catequística. En la enseñanza común, la relación entre el educador y el educando es simple: el educador se dirige al educando y éste atiende al educador:

Esquema 1



### Revisión

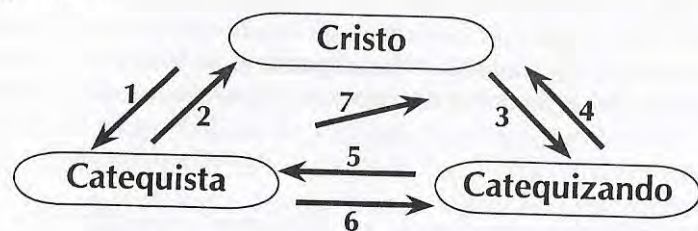
- ¿Qué quiere decir que la educación de la fe es una tarea divino-humana?
- ¿Por qué decimos que la adaptación de Dios a los hombres es del orden de la encarnación?
- ¿Por medio de qué los hombres somos capaces de escuchar la voz de Dios?
- ¿Cómo convalidó Jesús todos los esfuerzos y estudios de la pedagogía y de la metodología de los hombres?
- ¿Por qué toda la revelación pasa a través de la humanidad de Cristo?



En la metodología catequística, ambos –catequista y catequizando– están en relación de escucha de Cristo. El catequista es, en primer lugar, discípulo de Cristo, y su principal empeño consiste en ayudar al catequizando a escuchar a Cristo y hacerlo su discípulo.

La tarea del catequista no es comparable con la del profesor. El catequista se desempeña como testigo. Cumple la función de un catalizador que hace posible la relación entre el catequizando y Cristo:

Esquema 2



Las flechas indican las relaciones que tienen las personas entre sí y con Cristo. La flecha 1 significa que el catequista es alguien que escucha a Cristo, es el discípulo. La flecha 2 significa que el catequista se dirige y responde a Cristo. El catequista nunca puede olvidar que él es en primer lugar discípulo de Cristo y lo tiene que ser explícitamente y manifiestamente. Él se presenta como el que se dirige y atiende a Cristo. Las flechas 3 y 4 indican lo que el catequizando tiene que llegar a ser: discípulo de Cristo, alguien que, siguiendo el testimonio del catequista, se deja enseñar por Cristo. Al mismo tiempo es el que rinde a Jesús su mente y su corazón (*Traditio-Redditio*). Cuando esto ocurra se estará cumpliendo el fin de la catequesis.

La flecha 5 indica la atención que presta el catequizando al catequista. Y la flecha 6 indica la que el catequista debe brindar al catequizando. Porque para hacer posible la relación viviente entre el catequizando y Cristo hacen falta muchas veces explicaciones,

ejercicios y aprendizajes que son más bien introductorios y explicativos, sin que pertenezcan al meollo de la educación de la fe. Por ejemplo, ciertos considerandos apologéticos, históricos o culturales, etc. En este caso el catequista se parece más a un profesor y debe procurar que esta tarea no lo distraiga ya que, si bien es necesaria, no hace al corazón de la catequesis. La flecha 7 indica cuál es específicamente la relación del catequista con el catequizando. La relación del catequista con Cristo es para el catequizando un testimonio que es indispensable para el surgimiento y el crecimiento de su fe. Por eso decimos que lo suyo es como un catalizador que, sin intervenir directamente en la decisión del catecúmeno, le abre el camino y le posibilita la marcha para recibir con fe a Cristo. El catequista es testigo de Cristo; su fe es un testimonio. Respecto a Dios y al misterio de Jesucristo no podemos hablar sino por vía de testimonio, porque el conocimiento de Dios y de Jesucristo, en su verdadera dimensión, dependen en gran parte de la percepción interior y del conocimiento del corazón.

Quando hablamos de “cristocentrismo”, designamos en primer lugar esta presencia viva de Jesucristo que se realiza en el acto de la catequesis al modo de la anamnesis eucarística. Esto supone una conciencia viva de que Cristo ha resucitado y vive entre nosotros, ya que nuestra fe cristiana está enteramente centrada en su Persona: por él, con él y en él. Él es el punto de referencia principal para todo método catequístico: Cristo murió y resucitó. El misterio pascual es el fundamento de su presencia y de nuestra renovación interior. Cristo es también el Verbo, la Palabra de Dios hecha carne en quien se nos revela Dios.

Pero también tenemos que afirmar que el cristocentrismo significa el hecho de que todo lo que enseñamos está relacionado directamente con Cristo. No hay asunto alguno que no tenga relación con Cristo. Todo lo que enseñamos está fundado en él.

Por eso hemos insistido mucho en los últimos años en llamar a las clases de Catequesis más bien encuentros de Catequesis. Porque la esencia de la reunión está en el encuentro



entre el catequista y los catequizandos y de ambos con Cristo. Este es uno de los puntos más importantes de la renovación catequística. **La catequesis es, principalmente, un encuentro con Dios vivo en el medio de sus discípulos.** Todo encuentro de Catequesis es anámnesis y celebración de la encarnación de Jesucristo, de su paso por la Tierra Santa, de su muerte y resurrección, de su ascensión y del envío de su Espíritu.

El hecho de que todo está centrado en Cristo nos obliga también a relacionar todos los aspectos de la enseñanza y de la educación con el mismo Jesucristo. Todo, en efecto, tiene su razón de ser y su coherencia en la Persona de Cristo; en Él confluye el Antiguo Testamento y toda la Historia de Salvación. De Él provienen la Iglesia y los sacramentos. Él nos da el don del Espíritu Santo y Él nos da acceso al Padre. Él es el eje de toda reflexión teológica y de todo crecimiento en la fe. Por eso, todas las materias de estudio, las actividades, las búsquedas, los cuestionamientos y los interrogantes deben ser vistos y examinados en Cristo, nuestro Señor.



### Revisión

- *¿Cuál es el fin definitivo de la catequesis?*
- *¿Qué significa que en el centro de la catequesis encontramos esencialmente a una persona: Jesús?*
- *¿Qué quiere decir que el catequista tiene que hacer de sus catequizandos discípulos de Cristo?*
- *¿Cuál es la diferencia esencial entre la metodología humana y la metodología catequística?*
- *Explique el Esquema 2 (pág. 42). ¿Por qué decimos que el catequista es como un catalizador?*
- *¿Qué otro aspecto implica para la catequesis el cristocentrismo?*